

DON RAFAEL.

CAPITULO IV.

Adelantóse Don Rafael con paso firme hasta llegar á poca distancia del toro, que permanecía junto á la barrera cansado ya de perseguir, pero desafiando desde allí al atrevido que se le acercara: varios chulillos pasaron echándole las capas para sacarlo, y que pudiese entrar a la muleta, mas en vano: movía la cabeza y bramaba escarbando la tierra, empero sin separarse un solo paso: corrían, llamábanlo, acercábanse para incitarlo mas; ¡ inúti es esfuerzos! el animal estaba allí clavado. La impaciencia de don Rafael llegó á ser invencible, y conociendo cuán en valde esperaba que embistiese, determinó ser él quien atacara: hizo con el brazo izquierdo una señal á la cuadrilla para que lo dejaran solo y permanecieran quietos, avanzando en seguida apesar de las mil voces de los que, temiendo por su vida, le gritaban: ¡ no, no, déjalo!

Sin embargo, siguió adelante; pero en el momento de emprender la carrera tropezó con uno de los banderilleros, que al parecer, por no haber comprendido sus órdenes, venía del otro lado pasando por delante del toro. El pueblo lanzó un grito de dolor, y se oyeron numerosas imprecaciones contra el torpe que iba á causar la muerte de don Rafael; porque la capa que traía estendida se enredó en los pies del joven dejándolo caer en tierra; y el toro cuya atención había llamado la capa, viendo indelento y cerca á un enemigo, cerró los ojos, dió un resoplido y partió. Al mismo tiempo partió á encontrarlo en su embestida un hombre de la cuadrilla.

Veloz como el rayo se precipita entre don Rafael y la fiera, arrojándole al encontrarla la capa en los cuernos de modo que le tapase los ojos, y á la par gritando con todas sus fuerzas: ¡ Jú, toro, jú! para distraerlo, confundirlo, y que le evase á otra parte su furia. En efecto, el toro trastornado estuvo indeciso un instante, y corrió hacia el otro extremo de la plaza. Entonces se oyeron los aplausos que arranca siempre al pueblo una acción arrojada; monedas, dulces, pañuelos y sombreros llovían sobre el hombre audaz y generoso que salvara á don Rafael la vida esponiendo la suya, mientras él guardaba el dinero, repartió los dulces, y se admiraba de que celebrasen tanto una cosa que le parecia muy sencilla: aquel hombre era Juan, el hermano de Paz.

Entretanto Rafael, ciego de furor, se había levantado corriendo con espada en mano contra el toro: encendía su cólera de nuevo, el vengativo bruto estaba en medio de la plaza embistiendo con rabia feroz á cuantos intentaban aproximarse; la capa se había rasgado en dos mitades, que flotaban á sus menores movimientos espantándolo, y los chulillos, conociendo el peligro que había en atacarlo tan separado de la barrera, le gritaron á don Rafael que esperase; mas él sin escucharlos llamó al toro presentándole la muleta, le dió dos vueltas, y á la tercera le clavó la espada hasta el puño: el toro cayó muerto. Rompió la música y el pueblo delirante dió rienda suelta á su alegría.

—Mejor que Pepe Hillo, don Rafael, exclamó Juan loco de contento.

—No te escaparás otra vez! dijo entre dientes y con la rabia de un tigre el banderillero que causara su caída.

Mientras lidiaban el segundo toro, Juan y don Rafael estaban hablando recostados entre barreras, cuando vieron que se dirigía hacia ellos el banderillero enemigo del joven, á quien todos conocían por el apodo de Navaja sorda, aunque su apellido era Sanchez: Juan y Rafael pusieron mala cara; pero él como si no lo advirtiera, se acercó diciendo; la caída no fué nada; ¿es verdad don Rafael?

Este ni aun se dignó mirarlo: Juan se quitó la gorra, y empezó á darle vnetas por todos lados entre las manos cantando al mismo tiempo entre dientes la caña.

Navaja-sorda no se desconcertó por eso y continuó: Vamos, don Rafael, que ese rencor no sienta bien entre la gente crua; una caída mas ó menos no importa el día que uno se va á casar con una buena moza: y llevando familiarmente la mano sobre el hombre de Rafael añadió: Entre compañeros.....

Pero el joven no lo dejó acabar: en aquel momento recobró su orgullo, y la mano de aquel hombre en su espalda le quemó como una marca de infamia: su confianza lo ofendió, y repitiendo con desprecio la palabra ¡ compañero! alzó la mano y le descargó en el rostro un terrible bofetón, que lo hizo venir al suelo echando sangre por boca y nariz. En seguida don Rafael salió de la barrera sin dignarse mirarlo.

—La boca es el guarda-polvo de las quijadas, Nabaja-sorda, le dijo Juan riéndose y ayudándolo á levantar: ¿quién demonio te dijo que los toreros se fabrican del mismo metal que don Rafael? Escupe la sangre, hombre, y no vuelvas á creer que el agua de jabon es lo mismo que el anisao con agua, aunque tengan el mismo color.

—Me la ha de pagar, por esta! dijo Navaja-sorda haciendo una cruz con el pulgar y el índice de la mano derecha y besándola: ¿porqué ha de ser él mas que yo? ya lo han echado del servicio del Rey..

—Que estás ahí gruñendo, lobo? le preguntó Juan que sin entender sus palabras había visto su acción.

—Na, contigo no va ná, Juanito; le respondió limpiándose con el pañuelo el chaleco de raso blanco que le había manchado la sangre: mira como me ha puesto añadió; y ese no era motivo para fairarle á un hombre.

—Escucha Navaja, le dijo Juan mirándolo fijamente; tú sabes que yo te conozco: el que ofende á don Rafael me ofende á mí, y basta, anda derecho, ¿eh? y

no vuelvas á acordarte de esto, porque si le buscas á él lo encuentras... y á mí tambien: en seguida escupió y sin volver la cara salió de entre barreras, donde había pasado esta escena á viste de muy pocos.

(Continuará)

BOLETÍN ESTRANJERO.

En el Diario de la Marina de la Habana de 16 de marzo leemos lo siguiente:

Nuestro buen amigo y distinguido literato, el Sr. García Gutierrez; sale mañana de esta ciudad para Campeche y Merida de Yucatan en el bergantin español Amistad, y debe recorrer en gran parte la República mexicana; ansioso de conocer ese hermoso país en que la Providencia ha reunido los mas ricos dones con que le plugó favorecer á muchos puntos del globo. Felicitamos al Sr. García Gutierrez por su pensamiento. Precedido de una reputacion literaria envidiable, nuestro amigo encontrará seguramente en el continente vecino todas las simpatias á que son acreedores sus talentos y le han conquistado ya sus aplaudidas obras. Deseámosle el mas feliz viaje, y en medio del sentimiento que su separacion nos cuesta, le alentamos sin embargo á llevarla á cabo, segun lo ha proyectado, por los buenos resultados que creemos pueden de él reportar las letras.

Viviremos siempre reconocidos á la atención con que ha favorecido á nuestro país, que se honrará, como nos complaceremos nosotros, con que en medio de sus viajes nos consagre algun recuerdo.

VARIEDADES.

Tomamos del *Eco del Comercio* el siguiente artículo, debido á la pluma de uno de sus ilustrados colaboradores, en que se hace un análisis razonado é imparcial de la obra que con tan buena acogida está dando á luz nuestro estimable amigo don Francisco de Paula Madrazo.

Historia militar y política de Zumalacárregui,

por

Don Francisco de Paula Madrazo.

Diez años va á hacer que el primero y el mas distinguido caudillo del ejército carlista cayó tendido ante las endebles tapias de la invicta Bilbao, y todavía, á pesar del trascurso del tiempo y de los importantísimos acontecimientos desde entonces ocurridos, se conserva aun muy fresca la memoria de aquel héroe entre todos los españoles: recuerdan su nombre los liberales por las alarmas que causó á la naciente revolucion, y no se han olvidado tampoco los carlistes de las grandes esperanzas que en él se habían fundado. Hé aquí la razon porque una obra que se propusiera referir las vicisitudes de este hombre á quien los principios de la guerra civil hizo subir tan alto, no podia menos de ser bien acogida del público si esta relacion estaba hecha con el tino y con la imparcialidad que la historia reclama. Desde que vimos el anuncio de la obra del señor Madrazo nos propusimos estudiarla y examinarla, porque Zumalacárregui es un personaje demasiado culminante para que no merezcan ser conocidas de todos sus acciones; y nos propusimos examinarla haciendo completa abstraccion de las opiniones, de los intereses y de las miras de partido, porque cuando un hombre ha bajado al sepulcro, tiene mas que nunca derecho á la justicia, y porque si nosotros fuimos enemigos suyos cuando se constituyó en el mas fuerte y mas acérrimo adalid del absolutismo, no por eso dejamos de admirar sus talentos militares y el don organizador que en tan eminente grado poseia. Nosotros fuimos sus enemigos, porque él iba contra la causa de la libertad y de la nacion; pero no nos impide esta circunstancia el que rindamos un justo tributo á su genio, recordando aquel magnífico verso de Quintana cuando dirigiéndose á la memoria de Nelson en su oda al combate de Trafalgar le dice:

«Si inglés te aborrecí, héroe te admiro.»

Asi nosotros reconocemos los talentos de Zumalacárregui, pero lamentándonos de que los empleara en defensa de una bandera tan odiosa como desacreditada. Veamos ahora como el señor Madrazo ha desempeñado este trabajo, que abrazs un periodo corto, es verdad, pero de los mas importantes que nuestra guerra civil ha presentado.

La historia que está publicando el señor Madrazo merece justamente el título que lleva: no es una nueva biografía en donde se refiere seca y descarnadamente las acciones del sujeto de quien se escribe, sino que el autor no descuida ningun suceso que mas ó menos directamente pueda tener relacion ó haber influido de alguna manera en la conducta de Zumalacárregui, de quien toma la hilacion de los sucesos desde la cuna, siguiendo por su infancia y su adolescencia para venir á tocar lógica y cronológicamente en su juventud de soldado, hasta parar en su edad adul

ta en que lo encontramos gefe y caudillo, distinguiéndose en todos los periodos por ciertas circunstancias que revelan el temple de alma del que algun dia habia de ser el mas formidable enemigo que pudiera tener la causa de libertad.

El señor Madrazo se muestra muy enterado de pormenores que suelen pasar desapercibidos para muchos historiadores; y nada deia bajo este aspecto que desear la historia, porque el escritor ha tenido el eficaz auxilio que le ha proporcionado el hermano del jeneral carlista que á dichas circunstancias reúne la de haber sido partidario ardiente, leal y nunca desmentido de la ilustracion y del progreso.

Los asuntos incidentales que como análogos á las acciones de su protagonista refiere el historiador, estan espuestos con claridad y conviccion, como era justo que se hiciera. Asi la relacion del primer sitio de Zaragoza en 1808 en cuya época Zumalacárregui fue uno de los defensores, y cuanto corresponde á la guerra que lleva el título glorioso de la independencia, está referido sucinta pero claramente, y otro tanto sucede con el periodo de 1814 á 1820. Pero al llegar á esta última fecha ó poco despues, ya Zumalacárregui que hasta entonces no habia tenido ningun importancia, comienza á figurar, porque participando de las doctrinas añejas y despoticas voló al campo de batalla tan pronto como se enarbó la bandera del absolutismo que venia á despertar la guerra civil en España y á preparar la violenta cuanto injusta invasion de los cien mil hijos de San Luis. Harto necesitamos contener aqui nuestra pluma para no salirnos del campo de la critica á la arena de la política para condenar la conducta de los que invocaron el auxilio extranjero á fin de vencer y suietar su nacion; pero preciso nos será limitarnos ahora al examen de la obra escrita por el señor Madrazo, porque no queremos alejarnos de nuestro propósito.

La reaccion de 1823 encontró ya á Zumalacárregui en la categoría de gefe, y como tan relevantes servicios habia prestado á la causa que triunfaba, el gobierno del célebre Fernando le encomendó el mando de un regimiento y le dispensó otras gracias en sus 10 años de dominacion.

Con la muerte del perjuro monarca iba á abrirse una nueva escena en la que Zumalacárregui debia representar uno de los principales papeles. Era por consiguiente necesario que el escritor diera cuenta del estado del pais para que los lectores comprendieran con mas facilidad la posicion en que el caudillo se colocaba. Dificil y complicada era la situacion de España por el año de 1833 (dice el señor Madrazo al empezar el capítulo 6.º) Inaugurabase con buen éxito, aunque no sin dificultad el sistema de la reforma administrativa; el espíritu de liberalismo infiltrado ya en las clases ilustradas, y en especial en la clase media, iba escalando el poder á pasos agigantados; el partido carlista numeroso y valiente se disponia resuelto á defender en los campos de batalla sus derechos sagrados y legítimos, á cuyo sustentamiento se comprometia en secretos, misteriosos conciliabulos, y por todas las provincias brotaban entusiastas y fanáticos adalides. El choque, pues, entre los que querian avanzar y los que no solo deseaban estacionarse sino retroceder, era inevitable, y tarde ó temprano era preciso que la preparada lucha comenzase. La vida de un hombre sin embargo comprima tantos elementos de guerra y tantos sintomas de discordia. Ese hombre era Fernando VII, y su aliento aunque fatigoso y moribundo tenia poder bastante para mantener en muda y vigilante expectativa á los que debian levantar opuestas banderas en la guerra dinástica próxima á estallar. Este es un cuadro trazado con exactitud; y como él hay otros muchos en la obra.

El estilo es suelto y decoroso, y abunda en dicciones elegantes y verdaderas, como por ejemplo, aquella de que «esos combates terribles y esas tristes victorias no eran fecundas en esperanzas, sino en cadáveres», y otras espresiones finisimas y no pocas por cierto que pudieramos citar.

La historia de Zumalacárregui no deja pasar desapercibido ninguno de los sucesos que como antes hemos dicho, tenga relacion directa ó indirecta con la vida del caudillo del absolutismo, y esta circunstancia se reconoce mas claramente desde el momento en que empieza á brillar en primer término. La guerra de Portugal, el tratado de la cuádruple alianza, la mentida vigilancia de la policia francesa que aparetaba proteger la causa nacional, en tanto que dejaba atravesar casi toda la Francia á don Carlos y á su secretario Saint-Silvan, la célebre calificación de un faccioso mas; todos los sucesos contemporáneos están tocados en la historia de una manera que sin distraer demasadamente la atencion del lector, le ponen en estado de poder caminar con paso seguro en el trascurso de la guerra civil.

Hemos referido algunas de las bellezas que en el texto de la historia hemos encontrado: ahora nos vamos á tomar la libertad de indicar algunos pequeños lunares que hemos creido descubrir; y mas que porque ellos merezcan ser notados, lo hacemos porque no se nos acuse de parcialidad al ver que solo tenemos alabanzas para la obra.

En nuestro juicio, el señor Madrazo se ha dejado arrastrar demasiado por el afecto que se cobra siempre al personaje de quien se escribe, y este afecto le ha conducido á desconocer en alguna parte que Zumalacárregui no arregló enteramente su conducta á lo que las leyes de honor prescriben, puesto que del contexto de la misma historia aparece que mas que ninguna otra causa fueron las rencillas, la haja pasion de resentimiento y el deseo de tomar satisfaccion de verdaderos ó supuestos agravios, quienes llevaron á las filas carlistas al que habia jurado fidelidad á Isabel. Aqui el señor Madrazo ha andado algun tanto todú gente con el gefe absolutista; y lo sentimos en verdad, porque la historia debe ser justa sin respeto ni consideracion de ningun género. Parecenos tambien que el Sr. Madrazo, de cuyas opiniones liberales no podemos dudar, á trueque de nuir de la parcialidad á que contra el bando despotico pusieran llevarle sus principios, ha incurrido en el escollo opuesto; y esta es sin duda la razon porque vemos en sus escritos usar muy frecuentemente de epítetos lisonjeros y de elogio al hablar de los gefes absolutistas, economizándolos demasiado cuando se refiere á los liberales.

Para concluir este artículo, y como otra muestra del estilo y del buen juicio con que la obra está escrita, vamos á copiar á continuacion el párrafo en que el señor Madrazo pinta con pocas palabras el germen de desunion que con la venida de don Carlos se intradujo entre sus partidarios. «A medida que la corte de don Carlos se iba formalizando con los numerosos refuerzos de militares y paisanos que ya del extranjero, ya del interior, se iban agrupando á sus banderas, perdía su causa en fuerza y unidad de accion lo que ganaba en aparente importancia. Impasible contemplaba Zumalacárregui la gran masa de cortesanos que en el cuartel real se iban reuniendo, porque convencido de su poder, se hacia la ilusion de que le seria facil destruir de un soplo todas sus maquinaciones y todas sus intrigas. Militar severo y de caracter independiente y altivo, no comprendió entonces lo que una triste experiencia vino á demostrarle despues, á saber, que aque la falange de palaciegos era un plantel fecundo de donde habian de brotar para él no pocos enemigos, y en cuyo seno habia de germinar la funesta semilla de la division y de la discordia.

La edicion es limpia y correcta, y los grabados son asi mismo de muy buen gusto y es ánj ejecutados con claridad y exactitud, habiendonos llamado la atencion muy particularmente el de la página 3, que representa un paisaje lleno de caserios en las provincias vascongadas; el de la 13, que figura una escena de la defensa de Zaragoza en 1808, el cual está lleno de animacion y de vida; y el de la 93, que alude á la salida de Zumalacárregui, cuando se alejaba de la ciudad del Ferrol, en donde habia estado desempeñando el cargo de gobernador político y

militar. De esta manera puede decirse que todas las partes de la publicacion se corresponden mutuamente y justifican la buena acogida que el público le ha dispensado.

M. D. ILARRAZA.

QUEVEDO.

Edicion económica con láminas á 4 cuartos la entrega. Los señores suscritores podran pasar á recojer las entregas 11 y 12, que se han repartido el dia 10 del presente mes.

La suscripcion continua abierta en las oficinas del establecimiento de grabado é imprenta de don Vicente Castelló, calle de la Estrel a núm. 7, y en las librerias de Brun, Jordan, y Castillo, Sanchez, Monier y Miyar.

MONUMENTOS ANTIGUOS Y MODERNOS, COLECCION

Que constituye la historia de la arquitectura de los diferentes pueblos en todas las épocas, reunida por primera vez en una obra completa con el objeto de facilitar los estudios históricos y monumentales, y comprensiva de las correspondientes noticias arqueológicas.

Se han repartido á los señores suscritores las entregas 23 y 24 de esta hermosa obra.

VIGESIMA TERCERA ENTREGA.—SEGUNDA SERIE.

TIEMPOS ANTIGUOS.—MONUMENTOS CELTICOS.—FRANCIA.—INGLATERRA.—INTRODUCCION.—Menhires Dolmenes; dibujos y noticia por M. Ernesto Breton, individuo de la sociedad de anticuarios de Francia, etc.

VIGESIMA CUARTA ENTREGA.

PERIODO MODERNO.—MONUMENTOS MODERNOS.—FRANCIA.—Construcciones civiles.—Mercado de san Germain de París, noticia por M. M. Ernesto Breton y Julio Gailhabaud.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra constará de 200 entregas próximamente; cada entrega, que saldrá acompañada de dos grabados en acero con dos ó cuatro páginas de testo en folio, se publicará con la brevedad posible, dando una ó dos entregas todas las semanas. El señor Boix tiene ya en su poder la mayor parte de las láminas, por lo que no tendrá interrupcion alguna esta publicacion. Los suscritores tendrán la obra finalizada en un término corto, porque el editor no perdona medio alguno para llevar á cabo las empresas mas costosas, y poder complacer á sus numerosos suscritores.

Precio de cada cuaderno, 6 rs. en Madrid, y 8 en las provincias.

Se suscribe en Madrid, librerias de su editor D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núms. 8, y 35, y en la de los señores Viuda de Calleja é Hijos, en la misma calle, asi como en todas las librerias de España y de extranjero.

TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena la comedia en cuatro actos y en verso, titulada SEGUNDA PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la graciosa pieza en un acto, titulada: LOS GUANTES AMARILLOS.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: el drama en dos actos, titulado LA MUJER DE UN ARTISTA. Intermedio de baile, y la pieza en un acto, EL TANTO POR TANTO.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.